

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

25, 26 de julio, 2, 9 de agosto de 2020

MD 2020/ 10

¿MISA POR INTERNET?

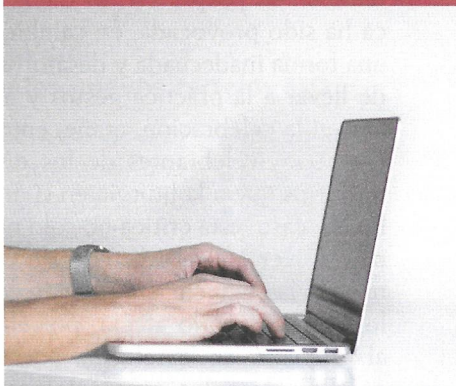
La situación de confinamiento a la que nos llevó la crisis sanitaria nos empujó a buscar nuevos recursos y medios para llegar a los fieles, para mantener el contacto con ellos y para continuar la tarea pastoral. En el caso de las celebraciones, aumentaron las transmisiones televisivas y también por internet. Ha resultado una experiencia muy enriquecedora, que incluso nos ha permitido llegar a un público más variado y de franjas de edad más jóvenes de lo que es habitual. A pesar de todo esta situación pide una reflexión. Ciertamente hay que aprovechar las nuevas tecnologías, los nuevos medios por llegar a la gente, recursos muy útiles para la catequesis, la formación, la misión evangelizadora... En el caso de la celebración litúrgica, sin embargo, la conclusión no es tan fácil, porque la sacramentalidad pide presencia, mediación de signos y símbolos, palabras y gestos; elementos visibles indispensables para expresar lo invisible. Las transmisiones por televisión o por *youtube* pueden ser muy adecuadas, pero para casos excepcionales. No pueden sustituir la participación activa. Para recibir el sacramento hay que estar presente físicamente. Una reflexión interesante, que en este envío afronta el padre Bernabé Dalmau (citando al mismo papa Francisco) y que ha tratado también la revista *Phase* (núm. 56 extra) titulada «La liturgia en tiempo de confinamiento», que os recomendamos vivamente.

Santiago, apóstol

D. 17 del tiempo ordinario / A

D. 18 del tiempo ordinario / A

D. 19 del tiempo ordinario / A



XAVIER AYMERICH

¡NO EXISTE OTRO MISTERIO QUE CRISTO!

No resulta difícil encontrar hoy comentarios, normalmente bien intencionados, que sostienen que se debería rechazar el desarrollo de la reforma litúrgica en razón de la pérdida del «sentido del misterio». Si esto fuera realmente así, sería entonces la misma reforma litúrgica la que habría que repensar, puesto que, sin el misterio, la liturgia pierde, no solo su razón, sino también su propio ser. Si dicha crítica ha sido provocada, en cambio, por una forma inadecuada y desafortunada de llevar a la práctica gestos y acciones en la celebración, atañe, entonces más a los celebrantes de los divinos misterios que a la liturgia en sí misma. En ese caso, esta crítica no solo no tiene que ver con el Misterio de Cristo ni con las exigencias individuales de los cristianos. No afecta, por ello, ni al proyecto de la reforma puesto en práctica, ni a los programas que de él se desprenden, sino, sobre todo, a cuantos deberían haber aprendido a responder de sus acciones, así como también a una secularización general de la vida cristiana que nada tiene que ver con todo lo que propone y exige la celebración litúrgica, también después de la reforma.

En cambio, si la supuesta pérdida de «sentido del misterio» se refiere a una concepción que tiene más que ver con la «seducción por lo arcano» que con la «mistagogía cristiana», es preciso reafirmar la centralidad del

misterio de Cristo encarnado, muerto y resucitado, único modelo auténtico de la sacralidad, o mejor en palabras más precisas, de la santidad cristiana.

Celebrando con los libros litúrgicos que la reforma litúrgica nos ha proporcionado, se puede percibir en los mismos textos cómo la expresión «misterio» aparece en muchas ocasiones asociado a otros sujetos: «misterio de Dios», «misterio de Cristo», «misterio de la Iglesia», «misterio de la cruz», «misterio pascual», etc. Y en momentos solemnes, como inmediatamente después del relato de la institución, dentro de la plegaria eucarística, el presidente de la celebración dice: *Mysterium fidei*, ¡misterio de la fe! Ciertamente, esto no es una novedad de la reforma litúrgica, ya que aparece también en otros libros de la liturgia romana de todos los tiempos (...).

Según el plan eterno de Dios, la obra redentora de Cristo debe alcanzar a las generaciones de todos los tiempos. Eso es posible a través de la Iglesia que continúa en el mundo la redención de Cristo. Por ello la plenitud de la gracia que deriva de su Cabeza invisible se manifiesta y se transmite a través del signo exterior del cuerpo visible. En tal sentido san Pablo habla del misterio de la Iglesia (Ef 5,32; 3,9ss). En último análisis, los sacramentos de la Iglesia, y su culto en general, contienen realmente el misterio de Cristo y lo ponen al alcance de los hombres

a través del signo de sus ritos y símbolos. Por consiguiente, sacramentos y culto, en sentido amplio, son también el misterio cultural (1Cor 4,1; 5,32), gracias al cual los hombres tienen acceso al misterio de Cristo.

Por nuestra parte no tenemos necesidad de buscar, sino de aceptar. Solo tenemos que darnos, solo tenemos que celebrar los misterios del Esposo y de ese modo somos transformados en Cristo. Aceptando el misterio y celebrando la sagrada liturgia entramos en comunión con Cristo.

Hemos de volver al Misterio, es decir a Cristo, celebrado en la acción litúrgica y vivido en la acción cotidiana. Los libros litúrgicos renovados a raíz del concilio Vaticano II nos presentan este misterio en forma coherente y asequible. La vida de cada día recibe este misterio y lo transforma, transformándonos a nosotros mismos.

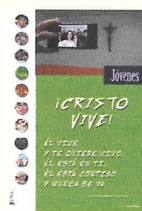
JUAN JAVIER FLORES

La belleza de la liturgia. Contemplar la hermosura de Dios, Biblioteca Litúrgica, 60. CPL, 2020. Del capítulo III

JÓVENES, ¡CRISTO VIVE!

tema de la nueva hojita y de uno de los nuevos carteles MD

El mes de octubre de 2018 tuvo lugar en Roma el *Sínodo sobre los jóvenes*, la fe y el discernimiento vocacional, una asamblea muy preparada a nivel mundial y que ha tenido mucho eco por el contenido de sus reflexiones, recogidas en gran parte en el conocido Documento final. El papa Francisco publicó, en marzo de 2019, su *exhortación apostólica «Cristo vive»*, un texto en forma de carta dirigida a los jóvenes donde recoge las grandes aportaciones del Sínodo, a la vez que ofrece también su propia visión de la juventud actual en la Iglesia y en el mundo. Esta carta ha dado un nuevo impulso a la pastoral juvenil de nuestras diócesis, ofreciendo pistas y motivos para un trabajo de futuro. Desde el CPL queremos colaborar con *un nuevo cartel y una nueva hojita* que recogen el título y alguna de las frases emblemáticas de la exhortación apostólica. La hojita, que incluye también una oración por los jóvenes redactada por el mismo papa Francisco, se ofrece en esta entrega de MD: Esperamos que pueda ser un material útil para los responsables de la pastoral de jóvenes de cara al nuevo curso. El otro cartel que acabamos de publicar es sobre la fiesta de *Todos los Santos*, aunque este ya lo comentaremos más adelante, cuando se acerque esta solemnidad litúrgica.



SENTIRSE ACOGIDO EN LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

Cuando rastreamos la historia sagrada en busca de ejemplos de acogida hay dos conocidos pasajes bíblicos que resaltan: uno del Antiguo Testamento, otro del Nuevo. El primero de ellos es la acogida que Abrahán y Sara hacen a los tres hombres que pasan junto a su tienda (cf. Gn 18,1-15). Tres extraños que fueron recibidos con cordialidad y las máximas atenciones que les podían ofrecer. El segundo de los relatos es la acogida que siempre Jesús recibe en Betania, en casa de sus amigos Marta, María y Lázaro, donde una de las veces nos indica el texto evangélico cómo María le ungió los pies con perfume y se los enjugó con su cabellera (cf. Jn 12,1-11). En esta ocasión no es un extraño el que era recibido, sino un amigo.

Ser acogedor con alguien que viene a nuestra casa, sea conocido o extraño, es un valor humano fundamental. Y además desde la óptica cristiana añadimos un plus, ya que Jesús afirmó que «el que os recibe a vosotros, me recibe a mí» (Mt 10,40). Por eso, como personas y como creyentes, en las celebraciones litúrgicas la acogida debe ser un rasgo que siempre debe resplandecer. Una acogida que podemos encontrar a tres niveles: comunitario, personal y divino.

Ya desde la antigüedad en las comunidades cristianas había unos responsables de acoger a quien acudía a las celebraciones litúrgicas. Eran los ostiarios o

porteros (en latín *ostium* significa puerta). Deberíamos seguir encontrando en la actualidad en nuestras iglesias a alguien designado por la comunidad encargado de la acogida: esa persona que recibe en la entrada a todos los que se acercan a la iglesia, que invita a pasar a quien viene a rezar e impide a los turistas que deambulen durante la celebración, que ofrece una hoja con los cantos u otras indicaciones para la liturgia, que hace que quien participa del culto se sienta desde el principio miembro del resto de cristianos y cristianas que se reúnen para celebrar juntos su fe.

Pero más aún, cada uno puede también ejercer personalmente este ministerio de la acogida transmitiendo amabilidad y cercanía a aquellas personas que están sentadas junto a su lado, o en el banco de delante o de detrás. De modo que todos nos sintamos miembros de una misma comunidad cristiana que comparte la Palabra de Dios y el cuerpo y la sangre de Cristo.

Y finalmente es Dios mismo el que nos acoge por encima de todo, cuando ya desde el comienzo se manifiesta su presencia en medio de los cristianos reunidos por medio del saludo litúrgico «El Señor esté con vosotros». Porque donde dos o tres están reunidos en su nombre, él está en medio de ellos (cf. Mt 18,20).

JOSÉ ANTONIO GOÑI
*Artículo publicado en el número 9
de la revista Galilea. 153*



REZAR CON LA MÚSICA

¿**Dónde?** En casa, en el tren, caminando...

¿**Cuándo?** Cuando se quiera...

¿**Duración?** 15 minutos o más...

Hoy la música está muy presente. Con los diferentes sistemas MP3, MP4, CD, radios, enlaces de *youtube*, *spotify*, etc., resulta casi natural que una pieza musical esté rondando tus oídos, una melodía que da vueltas por tu cabeza a lo largo del día.

He aquí **tres pistas de oración** que arraigan en el contexto sonoro en el que habitan nuestras vidas.

Para cada una de las pistas propuestas:

- ◇ Puedo apoyarme en **cualquier tipo de música**, hecha por cualquier compositor: clásica, música del mundo, jazz, rap, moderna, contemporánea... La lista es infinita o casi.
- ◇ Igual que en cada momento de oración, **antes de rezar, decido un momento, una duración, un lugar.**

1. A partir de una música que conozco bien

Muchas personas con frecuencia nos movemos, casi sin darnos cuenta, con una melodía que hemos escuchado, que conocemos, que nos gusta. Con o sin palabras, llega a habitar nuestra vida cotidiana, a veces incluso a molestar.

Esta **primera pista** permite acoger lo que ya existe, acogerlo como una novedad y entrar en una actitud de admiración, de maravillarnos incluso ante lo «ya conocido»: Dios es Creador en cada momento de mi vida. Cada día lo hace todo nuevo.

- ❖ Para vivir este rato con el Señor, escojo una pieza que conozca bien y busco los medios para escucharla (MP3, MP4, CD, enlace a Internet...).
- ❖ Preparo cuidadosamente todo el aspecto técnico.
- ❖ Me dispongo **ante el Señor**, tomando conciencia de su presencia junto a mí.

❖ Le cuento lo que es importante para mí, **mi deseo de conocerlo más a través de su creación**, mi deseo de dejarme maravillar por los dones que el Señor ha dado a los artistas.

❖ Escucho la canción entera. Aunque la conozca muy bien, **la escucho como si fuera la primera vez** y me dejo llevar por las nuevas sonoridades.

❖ Después, en silencio, recuerdo lo que me ha cautivado: un sonido particular, el color de una voz o un instrumento, un ritmo... permito que resuenen en mí.

❖ Escucho una segunda vez la pieza escogida, **comulgando con lo que se me ofrece**, en la simplicidad de la obra.

A lo largo del día, puedo dejar que la pieza trote por mi cabeza y que esta melodía habite en comunión con la belleza de Dios.

1. ¿Cómo dejo que Dios haga algo nuevo en mi vida?
2. ¿Cómo se conforma mi vida a la partitura de Dios?



NOVEDADES

CPL MAYO 2020

PARA LA DESESCALADA

PASTORAL.DOC

Gel hidroalcohólico de 500ml

EL CPL os ofrece el Gel hidroalcohólico por la obligación de su uso en nuestras parroquias con motivo del documento publicado por la Conferencia Episcopal Española, «Medidas de prevención para la celebración del culto público en los templos católicos durante la desescalada de las medidas restrictivas en tiempo de pandemia» (8,00 € la unidad; 88,80 € caja de 12 unidades).



Inteligencia pastoral en clave de sinodalidad

Por Raúl Berzosa Martínez

Con el contenido de este libro, su autor quiere reforzar la cuádruple llamada de conversión, personal-pastoral-institucional-cultural, que nos viene repitiendo el papa Francisco (212 págs.; 23,00 €).

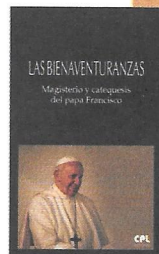


DOCUMENTOS VATICANO

Las bienaventuranzas. Magisterio y catequesis del papa Francisco

Por papa Francisco

Un librito que recoge todos los comentarios del papa Francisco sobre las bienaventuranzas, tratadas primero en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* y después en las catequesis semanales de las audiencias generales desde el 29 de enero hasta el 29 de abril de 2020 (80 págs.; 5,15 €).



CPL
editorial

Sobre sacramentos y ecumenismos

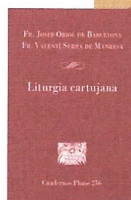
Por *Dionisio Borobio*

Trabajo de síntesis, claro y preciso, que nos lleva a disponer del estado en que se encuentra el ecumenismo en el ámbito de los sacramentos (84 págs.; 11,00 €).

Liturgia cartujana

Por *Fr. Josep Oriol* de Barcelona
y *Fr. Valentí Serra* de Manresa

A partir de cómo la viven los monjes que la tienen como propia, los autores nos proporcionan un conocimiento cercano de la liturgia cartujana (96 págs.; 11,00 €).

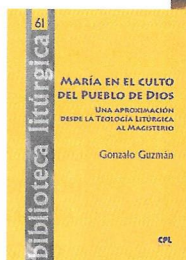


BIBLIOTECA LITÚRGICA

María en el culto del Pueblo de Dios. Una aproximación desde la teología litúrgica al magisterio

Por *Gonzalo Guzmán*

El autor contribuye con una aportación investigadora, profundizando en la presencia de María en la relación entre liturgia y piedad, y, en cuanto el modo en que ha sido recibido y desarrollado por el magisterio dicho vínculo a partir del Concilio Vaticano II (132 págs.; 23,00 €).



CARTELES Y HOJITAS MD

Un nuevo cartel y una nueva hojita que recogen el título y alguna de las frases emblemáticas de la exhortación apostólica «Cristo vive». La hojita incluye también una oración por los jóvenes redactada por el mismo papa Francisco. Y otro cartel sobre la fiesta de Todos los Santos (carteles: *subscripción anual* 13,00 €; *cartel:* 2,50 €. *Hojitas en paquetes de 200 ejemplares, 7,00 €).*



Los números en el Nuevo Testamento

Por Rodolfo Puigdollers

«Los números nos ayudan a interpretar la realidad». Esta afirmación resulta hoy sorprendente en un mundo poco proclive a la simbología. El autor hace una aproximación sistemática al significado de cada uno de los números en el Nuevo Testamento, que tiene su origen, claro está, en el Antiguo Testamento (244 págs.; 13,00 €).



¡Reverendo, qué maneras! Pequeño manual pastoral de buenas costumbres

Por Mario Delpini

Con delicadeza y sentido del humor, y un buen conocimiento de la vida cotidiana de un cura de parroquia, el autor va esbozando un modelo de sacerdote, de comunidad y de Iglesia acogedores y cercanos a la gente, buenos transmisores del Evangelio y sin clericalismos (136 págs.; 9,50 €).



SANTOS Y SANTAS

Luís y María Beltrame Quattrocchi

Por Josep Lligadas

Vivieron el matrimonio con todo su valor de sacramento y de presencia de Dios (28 págs.; 3,10 €).



Tres jóvenes: Nuncio Sulprizio, Domingo Savio y Pedro Jorge Frassati

Por Martirrà Brugada

Testigos de bondad y paciencia; de voluntad y esfuerzo en el compromiso; y con sencillez y eficacia (28 págs.; 3,10 €).



HOJA DE PEDIDO

Nombre y apellidos:

Domicilio:

CP: Población:

C/e: Tel.: Código de suscriptor:

--	--	--	--	--

Forma de pago:

☐ **Cheque bancario**, a nombre del Centre de Pastoral Litúrgica

☐ **Domiciliación bancaria**

Les ruego se sirvan atender el pago de los recibos que el CPL les presentará,

E	S														
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Firma
(indispensable)

☐ **Transferencia bancaria**

A nombre del Centre de Pastoral Litúrgica:

Banco Sabadell ES2400817010590001169120

Caixabank, S.A. - La Caixa ES3821003200952201374010

☐ **Tarjeta de crédito**

Fecha de caducidad: ____/____/____

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Firma
(indispensable)

☐ **PayPal** Cuenta de destino: cpl@cpl.es

Título	Unidades	Precio	Total
Cartel MD ¡Cristo vive!	_____ x	2,50 €	_____ €
Cartel MD Todos los Santos	_____ x	2,50 €	_____ €
Hojita ¡Cristo vive! (paquetes de 200 ejemplares)	_____ x	7,00 €	_____ €
Subscripción a los seis carteles anuales	_____ x	13,00 €	_____ €
María en el culto del pueblo de Dios. Una aproximación desde la teología litúrgica al magisterio	_____ x	23,00 €	_____ €
Los números en el Nuevo Testamento	_____ x	13,00 €	_____ €
¡Reverendo, qué maneras!			
Pequeño manual pastoral de buenas costumbres	_____ x	9,50 €	_____ €
Las bienaventuranzas.			
Magisterio y catequesis del papa Francisco	_____ x	5,15 €	_____ €
Sobre sacramentos y ecumenismos	_____ x	11,00 €	_____ €
Liturgia cartujana	_____ x	11,00 €	_____ €
Inteligencia pastoral en clave de sinodalidad	_____ x	23,00 €	_____ €
Luis y María Beltrame Quattrocchi	_____ x	3,10 €	_____ €
Tres jóvenes: Nuncio Sulprizio, Domingo Savio y Pedro Jorge Frassati	_____ x	3,10 €	_____ €
Gel hidroalcohólico	_____ x	8,00 €	_____ €
Gel hidroalcohólico, caja 12 unidades	_____ x	88,80 €	_____ €

Gastos de envío (para pedidos inferiores a 50,00 €) 5,00 €

TOTAL

--

2. Una música para salir al encuentro de Dios

La música es un arte que ocupa un campo infinito. Entre la música del mundo de tribus lejanas, canciones melódicas u otras piezas más o menos contemporáneas, hay muchas que no conozco...

Esta **segunda pista** acompaña a quien quiera entrar en un proceso de descubrimiento, a punto para dejarse sorprender por lo que no conoce: Dios viene a mi encuentro en un camino que hay que descubrir. Él sale y me invita a dejar la ribera que tan bien me sé...

- ◇ Para vivir este tiempo con el Señor, escojo una pieza que no conozco o que apenas conozco... incluso puedo escoger un estilo de música que no escucho habitualmente... ¡a punto para dejarme sorprender! Tengo los medios para escuchar (MP3, MP4, CD, enlace a Internet...). Preparo cuidadosamente todo el aspecto técnico.
- ◇ Me dispongo **ante el Señor**, tomando conciencia de su presencia junto a mí.
- ◇ Le digo lo que llevo en mi corazón, **mi deseo de ir a su encuentro, dejarme mover... le pido la gracia de la libertad para acoger con un corazón amplio y generoso esta pieza.**
- ◇ Escucho la pieza entera. Sin juzgarla (me gusta o no me gusta). Me abandono a la sonoridad, a una palabra, a un instrumento, a un ritmo...

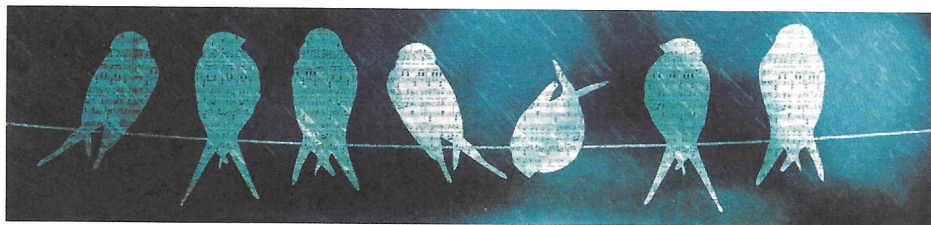


1. ¿Cómo acojo en mí lo que me resulta extraño?
2. ¿Cómo me dejo mover por lo que me es desconocido? ¿Me resisto? ¿Dejo hacer?
3. ¿Qué espacio dejo a lo extraño, a lo extranjero?

- ◇ Después, **en silencio, recuerdo** lo que me ha cautivado: un sonido particular, el color de una voz o un instrumento, un ritmo... al recordarlos permito que resuenen en mí.
- ◇ La escucho una segunda vez atento **a lo que me provoca**: paz, energía, exasperación, fatiga, recuerdos... sea cual sea mi reacción, llego hasta el final de la pieza.

Al final de la pieza, hablo con el Señor como un amigo habla con un amigo. Le doy las gracias por este momento de descubrimiento, de desplazamiento...

3. A la escucha de lo que me rodea



El mundo es sonoro. Siempre estamos rodeados de sonidos. Difícil escapar. En el campo, será el murmullo del viento, el canto de los pájaros, de la fuente. En la ciudad, los coches, los patios de la escuela y otras masas que se mueven para ir de un lugar a otro. En casa, el sonido de la lavadora, el teléfono, los vecinos, la lluvia que cae en el tejado... En el corazón de esta vida, el Señor habla...

Esta **tercera pista** nos invita a acoger los sonidos de la vida, a recibirlos como parte de la misma vida, como expresión de la vida.

- ◇ Para vivir este tiempo con el Señor, escojo un espacio específico para **mantenerme despierto**, a la escucha. Puede ser un lugar familiar o, por contra, un lugar nuevo donde todo esté por descubrir.
- ◇ Me dispongo **ante el Señor**, tomando conciencia de su presencia junto a mí.
- ◇ Le cuento lo que llevo en el corazón, mi deseo de estar **en comunión con lo que me rodea**, de escucharlo **en la vida cotidiana**...

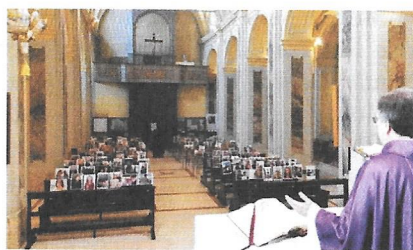
- ◇ En silencio escucho mi respiración. Después, presto atención a los ruidos que me rodean: primero **los cercanos**, poco a poco; después **los más lejanos**. Vuelvo a lo que me rodea más directamente.
- ◇ Realizo **este movimiento varias veces**, cada vez un poco más lejos. Sin analizar lo que escucho.
- ◇ Acojo cada ruido como una expresión de la vida que transcurre. Me dejo llevar por un sonido, un ritmo, tal vez una voz lejana...

Unos minutos antes del final, hablo con el Señor como un amigo habla con un amigo. Doy gracias por este tiempo de escucha, atención, participación en la vida que se me da.

1. ¿Cómo acojo estos sonidos que no he escogido?
2. ¿Qué expresa todo esto mi forma de escuchar al mundo?
3. ¿Cómo puedo encontrar la presencia de Dios en esta vida que me rodea?

CELEBRACIÓN Y PANTALLA. NADA PODRÁ SUSTITUIR A LA ASAMBLEA

Empiezo con una larga cita porque me parece de una gran clarividencia. La escribió, para sus fieles de Grecia, el exarca catalán Manuel Nin:



Esta familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal, pero en comunidad. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin

En esta pandemia el mundo en línea ha sido y es un sustituto, pero será necesario que nosotros, los pastores de la Iglesia, digamos, volvamos a anunciar, después de la pandemia y tan pronto como sea posible, que la Palabra de Dios se hizo carne, se hizo él mismo uno de nosotros, y es por esto que los cristianos celebramos los sacramentos y los celebramos mediante cosas, realidades materiales: la palabra, el pan, el vino, el agua, el óleo... sobre los cuales el obispo, el sacerdote, en la celebración litúrgica invoca al Espíritu Santo para su santificación y la nuestra. Si nos quedáramos en un mundo en línea no solo el pan y el vino no serían santificados, ni consagrados, sino que tampoco lo seríamos nosotros. A continuación, mi pregunta y básicamente mi miedo, y lo dejo como una pregunta abierta y el miedo que querría quitar de mí: es decir, ¿el mundo en línea podría, o quizá lo es ya, convertirse en un nuevo neodocetismo, que llevaría a dudar de la verdadera encarnación de la Palabra de Dios? Creo que los pastores de la Iglesia han de decir una palabra muy clara al respecto y decirla inmediatamente.

la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos, es peligrosa y se puede convertir en una familiaridad –digámosla– gnóstica, una familiaridad solo para mí, separada del pueblo de Dios. La familiaridad de los apóstoles con el Señor fue siempre comunitaria, siempre estaba en la mesa, signo de la comunidad, siempre era con el sacramento, con el Pan. Digo esto porque alguien me hizo reflexionar sobre el peligro de este momento que estamos viviendo, esta pandemia que ha hecho que todos comuniquemos, incluso religiosamente, a través de los medios de comunicación, también esta Misa. Estamos todos comunicados, pero no juntos, solo espiritualmente juntos. El pueblo aquí es pequeño. Pero hay un gran pueblo: estamos unidos, pero no juntos. También en el sacramento, en la Eucaristía, la gente que está conectada con nosotros solo tiene la comunión espiritual, y esta no es la Iglesia: es la Iglesia en una situación difícil, que el Señor permite, pero el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los sacramentos (Homilía, 17-IV-2020).

El papa Francisco, el pastor universal, lo dijo dos días después:

No me creo con suficiente fundamento para decir si el peligro previsto es

de neodocetismo o de gnosticismo, pero entiendo perfectamente lo que querían decir estos pastores. Tanto más cuando, con palabras más sencillas, grandes prohombres italianos (Enzo Bianchi, Andrea Riccardi...) y también gente de aquí van en la misma línea de situar el lugar del sacramento en la presencia y no en la pantalla.

Sin embargo la situación anormal que estamos viviendo ofrece paradojas. El papa Francisco que, en la normalidad acogía a un pequeño grupo en la capilla de Santa Marta, ahora tiene un millón y medio de personas que siguen su misa *on-line*. Yo mismo estoy sosteniendo un amistoso debate con un colega que, en vigiliass de la Semana Santa, divulgó la normativa de la Iglesia sobre lo que han de rezar los que no pueden participar en las celebraciones. Le insinué que, dada la realidad presente, quizá los fieles tirarían más hacia la pantalla que hacia el libro. Los hechos me han dado la razón (de lo que no me siento orgulloso). Pero, asumiendo sin fisuras los dos textos episcopales transcritos, se me presenta una cuestión que quizá se traducirá en una praxis insospechada.

Tiene que ver con el desconfinamiento, que a todos los niveles será progresivo. Quiero decir que, en nuestro caso, por necesidad, tendrán que coexistir durante meses celebración y pantalla. Es cierto que la pantalla ya existía, pero en un futuro inmediato será también, para muchos, un medio imprescindible como lo es ahora para todos. En efecto, el aforo en la iglesia

será limitado. A pesar de mantener muy claros los principios, tendremos que saber conjuntar ideal y realidad. Tanto más cuando la pandemia ha hecho que la realidad de internet o de la televisión crezcan desproporcionadamente, como vemos en materia de educación. Me decía el presidente de un Pontificio Instituto que la docencia *on-line* les ha hecho avanzar diez años. No tanto en lo concerniente a las celebraciones litúrgicas como por la manera de actuar de las instituciones de la Iglesia, me parece que el futuro pasará por menos reuniones y más red telemática.

Aunque se pueda discrepar sobre este punto, es indudable que las praxis litúrgicas, buenas o deficientes, estas semanas han provocado mimetismos. Nada podrá sustituir a la asamblea, y «el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los sacramentos». Pero, por poner un ejemplo, me hace gracia que la «comunión espiritual», tan denostada no hace mucho cuando hablábamos de cristianos en situación matrimonial irregular o viviendo en las extensas llanuras del Amazonas, ahora resulta que, por necesidad, grandes multitudes de cristianos la encuentran normal, e incluso su recitación en plegaria se ha introducido en ciertas misas que se dan por pantalla.

En conclusión, uno de los resultados de la pandemia que estamos sufriendo será, sin duda, una cura de humildad para toda la Iglesia, y para esto también tenemos que prepararnos.

BERNABÉ DALMAU
Noticia en Catalunya Religió



¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Amica domus. Una casa predispuesta a la acogida

Me gustaría invitaros como hijos amados a cuidar de vosotros mismos y de la casa que la comunidad pone a vuestra disposición, para que sea una casa predispuesta a la acogida. La casa del sacerdote, sobre todo del párroco, debe ser una casa amiga, a la que se llega con el gozo de quien busca un consejo, una ayuda, de quien quiere abrirse a una confianza y también de quien, sencillamente, necesita un documento o una información.

La casa del sacerdote debe estar sobre todo habitada, para que la gente pueda encontrar a alguien dentro, por lo menos en algunas horas del día. Tal vez el sacerdote no puede estar ahí, porque está rezando, porque ha ido a encontrarse con otros curas, porque está ocupado visitando a enfermos y a presos. Con todo, sería bonito que quien llame a su casa encuentre una sonrisa para acogerlo, capaz de transmitir un mensaje, de dar informaciones precisas. Es muy importante que las personas que viven en casa del sacerdote sepan



compartir el servicio y no transformen la casa en una especie de fortaleza impenetrable por miedo a los ladrones ni tampoco en una encrucijada desordenada siempre repleta de gente de paso que impide la discreción. Ni tampoco en un espacio en el que se dé alas al parloteo indiscreto y se promueva el cotilleo.

[...] Si la casa del cura es acogedora, muchos llamarán a su puerta: en nuestros días, desgraciadamente, nuestras tierras son atravesadas por personas perseguidas por la miseria o por una inquietud que se ha convertido en enfermedad y también hay personas deshonestas que se aprovechan de la bondad y que se presentan con la arrogancia de mil demandas o con la violencia del ladrón.

Rehúyen la notoriedad de las crónicas los mil gestos de caridad que pasan cada día en vuestras casas, porque estáis entre los primeros en obedecer la palabra de la Escritura que dice: «No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles» (Heb 13,2).

EVANGELIZAR LA LITURGIA

Tanto en el ciclo dominical como en el diario, leemos el relato de Lucas 4,14-21. En la sinagoga de Cafarnaúm, vemos a Jesús leyendo el texto de Isaías 61,1-2, anunciando la libertad a los cautivos y oprimidos, y proclamando el año de gracia del Señor. Resulta revelador que, en esa declaración programática, Jesús se detenga en el versículo 61,2 justo antes de la frase: «el día de venganza de nuestro Dios». La omisión de esa frase –afirma J.A.Fitzmyer– supone suprimir deliberadamente un aspecto negativo del mensaje proclamado por Isaías, inapropiado en un contexto de salvación y liberación. En efecto, el «hoy» de Jesús (v.21) no se puede identificar con «el día de venganza de nuestro Dios». ¿No podríamos encontrar aquí una indicación también para nuestra liturgia?

Y es que, enmendando la plana a Jesús, nuestras lecturas del AT, siguen proclamando, de cuando en cuando, expresiones incoherentes con el Dios anunciado por Jesús: un Dios vengativo, fácilmente irritable y siempre temible, que no duda en aplicar la ley del talión. Del ciclo dominical A, que estamos celebrando, he aquí algunos ejemplos: «Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan» (Gn 12, 3, en el Domingo II de Cuaresma). «Del

vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas» (Sir 28, 1 en el domingo 24). «Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos» (Ex 22, 23, en el domingo 30). «Yo soy el Rey soberano. Mi nombre es temido entre las naciones. Si no obedecéis, os enviaré mi maldición» (Ml 1, 14 en el domingo 31).

Significativo también el uso del salmo 136 (137) en las vísperas de los martes. Se trata de la llamada «balada del desterrado»; y, literariamente, una de las perlas del Salterio. Por coherencia evangélica, la liturgia toma de este salmo únicamente los vv. 1-6, dejando caer los vv. 7-9, que hieren nuestra sensibilidad humana y cristiana. Pero quedo horrorizado cuando a un conocido cantautor e impulsor de un movimiento religioso oigo cantar con voz poderosa los versículos omitidos por la liturgia: «Capital de Babilonia ¡criminal! ¡Quién pudiera pagarte los males que nos has hecho! ¡Quién pudiera estrellar tus hijos contra las peñas!». Ante cierto género de cristianos, siento la urgencia de una apología por el Dios de Jesús. Y la necesidad de confesar que, aunque mucho se ha hecho, queda aún tarea por «evangelizar nuestra liturgia».

XABIER BASURKO

Centre de Pastoral Litúrgica

☐ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975